



**LA CONSERVACIÓN COMO MEDIACIÓN.
CUATRO NOTAS EN TORNO A LAS IDEAS DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA***

Germán Fraustro Nadal
*Profesor de la Escuela Nacional de Conservación,
Restauración y Museografía*

Nota introductoria

Es posible que para algunos de nosotros el nombre de Bolívar Echeverría resulte poco conocido. Se trata de un pensador de origen ecuatoriano que realizó estudios de filosofía y economía tanto en su país natal como en Alemania, y que para inicios de la década de 1970 la orientación marxista de sus investigaciones canceló la posibilidad de permanecer en los anteriores países, llevándolo a establecerse como académico en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se trata de un filósofo poco leído. El interés en él surge de la necesidad de buscar textos que nos ayuden a reflexionar sobre la conservación desde un campo de pensamiento latinoamericano y desde una perspectiva que problematice la cultura, la modernidad, lo político, lo patrimonial, lo social, la realidad misma, desde la propia *praxis* que vivimos.

Uno

Entre otros tantos temas, a Bolívar Echeverría le interesaba reflexionar sobre el rol del mediador. A lo largo de su obra analizó ese complejo lugar que constituye una suerte de puente entre distintos polos, un lugar de traducción entre formas distintas de entender la realidad, de *responder* a esa realidad y de vivir en torno a ella. De formas de entender la realidad porque parte de la forma de distinguir entre lo que uno *es* y lo que uno considera que *es lo otro* –la Otredad–, y a partir de lo cual elaboramos juicios y tomamos decisiones que son determinantes para posibilitar –o no– la coexistencia.

La Malintzin es el personaje histórico que sirve a Bolívar Echeverría para reflexionar sobre la mediación, particularmente la Malintzin que hace de intérprete entre Moctezuma y Cortés entre 1519 y 1520, la mujer que consigue durante un brevísimo año que dos formas no sólo distintas de entender la otredad, sino francamente contrapuestas, no se hagan la guerra entre sí.

El lugar donde la Malintzin se sitúa es un pliegue, es un lugar de poder no sólo porque le permite administrar el intercambio de información entre dos hombres con distinta lengua posibilitando su comunicación, sino porque ese lugar de mediación permite un acceso privilegiado

* El libro de Bolívar Echeverría al que se articula el presente texto es: *La modernidad de lo Barroco*, Ediciones Era 2014.

XII FORO ACADÉMICO

APROXIMACIONES A LA DIVERSIDAD PATRIMONIAL

al hecho mismo de la comunicación, al núcleo del código lingüístico, le permite reconocer los bordes mismos de la lengua como la instancia que posibilita crear sentidos del mundo.

Este es el lugar problemático del intérprete, porque, por un lado, le otorga la posibilidad de construir, de elaborar, de abordar el contacto entre los polos en conflicto, pero, por otro, también lleva latente una amenaza, y ésta es la que en el proceso de elaboración de esa lengua que sirve de puente, el intérprete, en vez de mediar termine sustituyendo a los interlocutores a través de su propia voz.

Dos

Hace unos 25 o 30 años todavía concebíamos –y defendíamos– la conservación como un momento enfocado en el rigor de la ejecución técnica, como una operación que giraba fundamentalmente en torno al encuentro de soluciones materiales, el mejor conservador se reconocía por sus habilidades manuales, por las profundas deducciones organolépticas sobre la materia...

Hoy en día, por ejemplo aquí, en este foro académico no nos resulta difícil reconocer que la conservación, además de lo anterior, también implica un profundo ejercicio de interpretación, y me refiero a un ejercicio de interpretación principalmente científica desde múltiples ámbitos, que sustentan juicios de valor elaborados: nuestras intervenciones lo son en tanto analizamos sistemáticamente para poder determinar la composición de algún material desconocido, ideamos la mejor manera de generar grupos clasificatorios a partir de los cuales agrupamos y relacionamos evidencias, nos adentramos a explorar documentos históricos para reconstruir la vida de los objetos, por poner unos pocos ejemplos que ponen de manifiesto que tomamos decisiones complejas, que optamos, que elaboramos.

Sin embargo, me interesa pensar con ustedes en redimensionar esos actos de interpretación, en volver a mirarlos como un lugar en donde el conservador se asume mediador entre distintos polos. Me interesa pensar aquí con ustedes que el conservador se enfrenta a la toma de decisiones, a optar o a elaborar en términos que implican la configuración de puentes de comunicación entre causas y efectos, entre materia y discurso, entre deterioro y estabilidad, pero que por debajo de esta forma de enunciarlos más bien existen posiciones no sólo distintas sino francamente contrapuestas y conflictivas que tendemos a estabilizar –a *tranquilizar*, mejor dicho– a través de nuestra intervención.

Tres

Bolívar Echeverría se interesó por releer a Marx, no como sustento de una ideología política sino más bien para observar de manera crítica las propias construcciones del poder y, además, para hacerlo desde las realidades latinoamericanas. Creo que este camino podría servirnos aquí, a nosotros, para revisar con mayor profundidad qué es lo que estamos conservando cuando conservamos, o por qué estamos conservando de la manera en que conservamos. Quiero arrancar

XII FORO ACADÉMICO

APROXIMACIONES A LA DIVERSIDAD PATRIMONIAL

con algo fundamental en los textos de Echeverría, que es la relación entre las nociones marxistas de valor de uso y valor de mercancía, así como la manera en que las culturas colonizadas como la nuestra suelen enfrentarse al conflicto inherente que surge entre ambas nociones. Sabemos que el valor de uso es eso que adquiere algo porque sirve para cubrir una necesidad específica, y que a partir de modernidad capitalista los excesos de producción adquirieron otro sentido, los sobrantes sencillamente se vieron como capital para poder seguir produciendo más y entrar en una lógica de enriquecimiento ascendente que no tiene nada que ver con cubrir las necesidades naturales del hombre. El peso que ha adquirido el valor de mercancía por encima del valor de uso se manifiesta, por ejemplo, en que China construya ciudades enteras que no se habitan, o que en el DF exista el programa “Hoy no circula” para justificar el aumento en la producción de carros que llevan una sola persona dos horas hacia el trabajo y dos horas de regreso a casa. Al final del día, la gran asimetría entre el valor de uso y el valor de mercancía sólo hace que los que tienen más cada vez tengan más, y que los que tienen menos cada vez tengan menos.

Pero ¿cómo podríamos relacionar ambas nociones con la conservación? Echeverría me hace pensar que cuando el conservador se sitúa como mediador entre la oposición causas/efectos, en realidad está mediando, en términos abstractos, el conflicto que surge entre valorar la lógica de los procesos o valorar la lógica del producto final, es decir, regresando a un ejemplo tangible: el conservador se vuelve mediador entre el conflicto que se establece entre la obra ya restaurada o la experiencia del proceso de su restauración. Cuando una institución como el INAH, que es la figura que sirve de plataforma para sustentar mi quehacer, por ejemplo, me pide informar lo que hago, los indicadores que utiliza para valorar son: *archivo atendido, demanda solucionada, ponencia dictada* y, por supuesto, *obra restaurada*. La conservación de bibliotecas, por poner otro caso, suele estar orientada a ejecutar acciones que restauran “la unidad potencial de la obra” como diría Brandi, y por unidad potencial entiende un libro que vuela a tener sus hojas unidas y sus tapas enlazadas manifestando su potencial para ser leído, es decir, entre más libros restaure una biblioteca para ponerlos a disposición del lector potencial, mejor sustenta su labor y más recursos le otorgan; no resulta relevante si los procesos de lectura que la biblioteca activa realmente generan transformaciones en los sujetos, es más no es relevante si los libros son leídos en verdad o tan sólo son solicitados.

Cuando el conservador se sitúa como mediador entre la oposición deterioro/estabilidad normalmente decide intervenir sobre los daños para potenciar la permanencia material, lograr estabilizar más daños, acumular más elementos estables, sin percatarse que, en ocasiones, el deterioro en un libro es la mejor evidencia de los diversos procesos de lectura que una persona ejerce sobre estos objetos. Si el conservador de bibliotecas revisara con mayor detalle qué es lo que conserva cuando conserva, quizá se daría cuenta que las prácticas de restauración suelen privilegiar las lógicas del valor de mercancía con que el capitalismo, en su versión neoliberal más feroz, somete los procesos de lectura, los procesos siempre errantes de producción del conocimiento.

XII FORO ACADÉMICO

APROXIMACIONES A LA DIVERSIDAD PATRIMONIAL

Cuatro

Muchos de ustedes se darán cuenta que desde hace algunos años la idea de obtener un título ya no resulta garantía de ese futuro exitoso que la modernidad nos prometió. Otros más también se darán cuenta que desde hace muchos más años parece haber cierta desconexión entre la manera en que estamos haciendo universidad y el horizonte utópico que nos permitió crear la universidad como ese lugar para construir el cuestionamiento sobre cualquier cosa, sobre todo aquello que nos pudiera dar curiosidad o intriga. Los sistemas institucionales que llevan a vincularnos más de cerca con las áreas tecnológicas que con las humanistas, promueven nuevos emplazamientos para el conservador, no sé si mejores o peores, eso es algo que se juzga sólo habitando la situación desde su interior. Lo que me interesa al platicar de este tema es, nuevamente, las perspectivas de mediación que estamos formando cuando hablamos de formar nuevos conservadores.

Bolívar Echeverría hablaba del conflicto inherente cuando se encuentran dos formas contrapuestas de entender la realidad, hablaba de que la mediación opera de forma determinante para el propio devenir de los interlocutores, es decir, para nosotros como realidad mestiza, hablaba de la manera en que la Malintzin asumió su rol como intérprete logrando un año de paz gracias a que durante este breve rango de tiempo el interlocutor más poderoso –en términos bélicos- no destruyó al más débil.

En este sentido ¿cuáles son las perspectivas de mediación que hoy estamos formando en los nuevos conservadores? ¿Nos situamos sólo como intérpretes de polos que se enuncian como tales en el hoy, o en qué medida también asumimos que el momento de la conservación es un momento crítico de mediación entre los conflictos del pasado y entre ese conflicto y su actualización en el hoy?

Me atrevo a sugerir a que rechacemos la conservación como un acto de mediación que hace turismo hacia los conflictos del pasado, que apacigua los pendientes históricos, o que tranquiliza y estabiliza las huellas materiales a través de las herramientas tecnológicas.